Vol. 12, n° 24, julio-diciembre 2026 | ISSN: 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS. UADY

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Vol. 12, n°. 24, julio-diciembre 2026: 299-319. UADY. ISSN: 2448-5241

La labrada de velas en San Francisco Salsipuedes. Una manifestación de su origen indígena

The Carving of Candles in San Francisco Salsipuedes: A Manifestation of Its Indigenous Origins

Luis Enrique Flores Chávez
Universidad del Papaloapan (México)

Resumen

La labrada de velas es una de las manifestaciones de religiosidad popular más importantes vinculadas a las fiestas patronales en los pueblos indígenas de Oaxaca. El presente artículo es el resultado del trabajo etnográfico realizado en septiembre de 2025 y documenta la actualidad de esta ceremonia en San Francisco Salsipuedes, comunidad de origen chinanteco. El resultado se acompaña de un registro fotográfico y da cuenta de la vitalidad de la labrada de velas, considerada por los pobladores como elemento clave en la cohesión comunitaria y una de las expresiones que mejor recuerda el origen étnico del pueblo; ante el desplazamiento de rasgos identitarios; no obstante, reconocen que existen factores, como el económico, que ponen en riesgo su continuidad.

Palabras claves: Labrada de velas, Fiestas patronales, Ritual, Chinantecos, Memoria indígena.

Abstract

Candle carving is one of the most important manifestations of popular religiosity linked to patron saint festivals in Indigenous towns of Oaxaca. This article is the result of ethnographic fieldwork conducted in September 2025 and documents the current state of this ceremony in San Francisco Salsipuedes, a community of Chinantec origin. The result is accompanied by a photographic record and accounts for the vitality of candle carving, considered by the inhabitants as a key element in community cohesion and one of the expressions that best recalls the ethnic origin of the people; in the face of the displacement of identity traits, however, they recognize that there are factors, such as the economic one, that put its continuity at risk.

Keywords: Candle carving, Patron saint festivities, Ritual, Chinantecos, Indigenous memory.

DOI: https://doi.org/10.32776/arcsh.v12i24.576
https://orcid.org/0009-0007-9766-4848
floress_le@hotmail.com

Recepción: 3 de octubre de 2025 | Aceptación: 06 de junio de 2026
© 2026 UADY. Esta obra es de acceso abierto y se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

Introducción

San Francisco Salsipuedes es uno de los núcleos poblacionales de origen chinanteco que se han asentado en el municipio de Tuxtepec, Oaxaca, atraídos por la dinámica económica que ahí se desarrolla. Para llegar a Salsipuedes, considerando como punto de partida el centro de la ciudad de Tuxtepec, la vía más corta se recorre a través de la carretera federal 182 con un tiempo aproximado de 40 minutos. A la altura del kilómetro 177, se encuentra la desviación que comunica a varios pueblos, entre ellos Salsipuedes. El camino es de terracería flanqueado por cañaverales. Este paisaje se transita durante tres kilómetros hasta encontrarse con el concreto hidráulico de la calle principal que confirma la llegada y facilita el acceso al centro de la comunidad. A mí llegada, el primer detalle que llamó mi atención fue una placa instalada en los bajos del tanque elevado de agua. En ella se puede leer un texto, del que destaco lo siguiente:

> *Se llama San Francisco en memoria de su fundador Don Francisco Arena.*
>
> *Comunidad fundada el 13 de julio de 1926, posteriormente llega con los señores:*
>
> *José Pantoja, Marcial Ramos, Amado Estrada, Juan Cabrera, Pedro Pioquinto, Valerio Pioquinto, Juan González y Filiberto Sánchez*

Mi principal informante, el señor David González Pantoja, me contó que los primeros pobladores llegaron de Ojitlán[1] y que el pueblo buscó un santo que compartiera el nombre de pila de su fundador y fue así que entronizaron a San Francisco de Asís como patrono del pueblo. Del origen de la palabra Salsipuedes, me dijo que existen algunas versiones, pero la más aceptada refiere que:

> *Salsipuedes surgió porque aquí existen dos arroyos que crecen en los tiempos de agua, lo que es julio hasta septiembre, arroyos temporales. Entonces, aquí cuando pasaba la gente se decía ¿pa´ dónde vas?, no pues, voy pa´ Tuxtepec. Y los que iban pa´ Ojitlán, también le decían ¿pa´ dónde vas?, vamos pa´ Ojitlán, pues andaban caminando, en caballo, en mula, no había carretera, no había nada y así se fue diciendo; ¡a ver si sales!, ¡a ver si entras! Esto después cambió y se decía ¡a ver si podemos salir! Y de ahí se quedó la costumbre de decir, sal si puedes.*

Don David pertenece a la segunda generación de hijos nativos de Salsipuedes y ha sido testigo de sucesos relevantes y cambios significativos de su pueblo. De esto último, se mostró preocupado porque se ha dejado de enseñar el chinanteco y las mujeres ya no usan ropa tradicional -ahora portan blusas de otros grupos indígenas, sobre todo mazatecas-, también mencionó que las ceremonias han venido a menos. Otro dato interesante que me compartió fue que la pandemia de la COVID-19 fue un punto de inflexión en el ciclo festivo de Salsipuedes,

1 Considerado un bastión cultural, es el municipio más poblado de la región Chinanteca. Casi el 90% de su población es parlante del chinanteco (INPI, 2020) y en su dinámica interna aún se puede apreciar abundantes elementos de su identidad étnica.

especialmente para la fiesta patronal, pues a partir del año 2022, percibe que su ambientación ya no es la misma, cuenta que de a poco se ha ido apagando.

Por su parte, la señora María Teresa Cumplido Guerrero, me hizo saber que los lazos de parentesco con Ojitlán prácticamente se han perdido. En suma, Salsipuedes refleja el proceso de su transformación cultural, motivado por dinámicas internas y la ruptura de lazos con el pueblo originario del cual emigraron. Este panorama no pasa inadvertido para don David y sus contemporáneos, quienes identifican a la labrada de velas, como un rasgo de su origen étnico y la consideran un reducto de su identidad a un siglo de su fundación.

Antecedentes y preparativos.

La fiesta en honor a San Francisco de Asís se celebra el 4 de octubre. Los preparativos inician con la elección del mayordomo prácticamente un año antes. La principal encomienda de la mayordomía es organizar la labrada de velas, pues serán la ofrenda comunitaria que reciba el patrono en su onomástico. El nombramiento, sin ser agrario, se realiza en asamblea de ejidatarios. Don David recuerda que anteriormente se conformaba una terna para elegir por votación al carguero; sin embargo, hace aproximadamente 15 años, dice que salió un valiente que se propuso para mayordomo y ofreció su casa para que ahí se realizara la ceremonia y el convite, además prometió financiar todos los gastos. Desde entonces, el cargo lo han ocupado personas solventes que voluntariamente se proponen y la labrada de velas se realiza en el domicilio particular del mayordomo. Asimismo, con el paso del tiempo, al convite se le han incorporados otras actividades que han mejorado la ambientación de la ceremonia, por ejemplo, el baile popular. Lo anterior ha aumentado el recurso económico requerido para su celebración y ello ha marginado a muchas familias de recibir la mayordomía. Para el 2025, la señora Ninfa Guerrero Rodríguez fue quien se propuso para el cargo. En Salsipuedes, la labrada de velas permea un ambiente festivo entre sus habitantes, quienes se hacen presentes apoyando en las diversas labores que exige su organización, así como con la donación un kilo de cera por familia.

La ceremonia

La labrada se realiza semanas antes de la fiesta patronal. Para esta ocasión, desde temprana hora del 20 de septiembre, inició el arribo de voluntarios hasta el domicilio de la señora Ninfa. El amplio jardín familiar favoreció la organización comunitaria, pues en tanto unos encendían fogatas, otros instalaban aros y algunos más apoyaban con la puesta de lonas, mientras que las cocineras se mantenían al pendiente de la barbacoa y demás aperitivos que la mayordoma ofreció a los visitantes.

Imagen 1. Jícaras para la labrada.



Fuente: personal

Imagen 2. Preparativos.



Fuente: personal

Imagen 3. Cera y fogata.

Fuente: personal.



Imagen 4. Barbacoa.



Fuente: personal.

Imagen 5. Alistando la guarnición.



Fuente: personal.

Las diligencias apenas daban inicio, cuando el Pbro. Eleazar Vázquez Aldeco, llegó encabezando una pequeña procesión que realizó desde la capilla del pueblo hasta el domicilio de la señora Ninfa. El motivo de su visita fue sacralizar la cera y los utensilios utilizados -jícaras, tripies, cazuelas, leña, entre otros-. Bajo una mediagua, rodeado de la comunidad, roció agua bendita y expresó al pueblo un emotivo reconocimiento por el esfuerzo de agradar al santo patrono a través de la labrada de velas, pues dijo, éstas son un símbolo importante para la fe cristiana y, además, recordó que la luz emitida por estas velas iluminará el altar del patrono en cada celebración eucarísticas durante el año venidero, a la espera de una nueva labrada. Atestiguando el acto, la efigie de San Francisco de Asís lucía en medio de un altar adornado con flores y lienzos coloridos.

Imagen 6. Procesión.



Fuente: personal.

Imagen 7. Bendición de cera y utensilios.



Fuente: personal.

Hecha la bendición se dio paso al convite que la mayordoma ofreció a los asistentes. Se degustó barbacoa, acompañada de frijoles, tortillas, salsa verde, aguas frescas, refrescos y cervezas, mientras el mariachi amenizaba el momento. También se ofreció popo[2], bebida tradicional hecha a base de cacao que se utiliza en ceremonias chinantecas relevantes. Fue un constante fluir de visitantes y las atenciones no cesaron. A medio día la ambientación quedó a cargo de un cantante local y los asistentes recibieron un rosario como agradecimiento por su asistencia.

2 Bebida refrescante, casi espuma, que se prepara al batir con ayuda de un palo la base descrita de almidones condimentados y agua. (Mejía y González, 2019, p.74).

Imagen 8. Pueblo reunido.



Fuente: personal.

Imagen 9. Convite.



Fuente: personal.

Imagen 10. El Mariachi amenizando.



Fuente: personal.

Imagen 11. Popo. Bebida tradicional



Fuente: personal.

Imagen 12. Labrando velas.



Fuente: personal.

Las labores continuaron, la cera fue picada y echada en las cazuelas que se dispusieron sobre las fogatas. Al poco rato se fundía y se colaba para quitar algo de impurezas. Hecha líquida, con la ayuda de jícaras, la cera se derramó con cuidado sobre las mechas dispuestas en los aros. Este paso parece sencillo, pero se requiere cierta técnica para asegurar un vaciado uniforme y asegurar velas con forma y consistencia adecuadas, pues de lo contrario, se forman grumos y la vela toma una apariencia irregular.

Imagen 13. Atestiguando la labrada.



Fuente: personal.

Imagen 14. Apoyando la labrada.



Fuente: personal.

En el picado y fundido de cera, así como en el atizado de la fogata participaron solo hombres, pero la tarea de verter la cera, la hicieron por igual mujeres y hombres. Por cada aro instalado, se labraron simultáneamente 38 velas, las que de a poco fueron bajadas y presentadas al pie del patrono. Las capas de cera que se necesitaron fueron innumerables, pues esta acción se repitió permanentemente de las ocho a las quince horas, tiempo requerido para la fundición de 150 kilos de cera, aproximadamente, y se contabilizó una producción total de 512 velas, mismas que quedaron a resguardo de la mayordoma a la espera de la bendición parroquial, programada para la víspera de la fiesta patronal. Hasta entonces se presentan como ofrenda al patrono y queda a resguardo en la capilla del pueblo. Terminada la labrada, inició un baile popular para el disfrute del pueblo.

Imagen 15. Mujeres labrando.



Fuente: personal.

Imagen 16. Capas de cera.



Fuente: personal.

Imagen 17. Desmontando las velas.



Fuente: personal.

Imagen 18. Velas labradas.



Fuente: personal.

Imagen 19. Señora Ninfa. La mayordoma.



Fuente: personal.

Entrada la noche hubo quema de toritos que marcó el cierre de las actividades.

Imagen 20. El torito.



Fuente: personal.

Amenazas

Todas las atenciones fueron costeadas por la familia de la mayordoma. De acuerdo con María de los Ángeles Cumplido Guerrero, hija de doña Ninfa, fueron al menos ochenta mil pesos –4,000 dólares aproximadamente– el recurso familiar destinado a la ceremonia. Lo anterior es una preocupación para algunos comuneros de Salsipuedes, pues reconocen que para muchas familias no está a su alcance solicitar la mayordomía, aunque fuera su deseo, lo que genera cierta dependencia de las personas solventes para la continuidad de esta ceremonia.

Aunado a lo anterior, la participaron fue contrastante en todas las tareas; mientras que las personas adultas se mostraron activas y entusiastas, a los jóvenes en general se les vio distantes e indiferentes. Igualmente, los diálogos entre los comuneros fueron mayormente en español y escasamente en chinanteco. El señor David me compartió que en los años recientes se han incorporado algunas actividades a esta ceremonia, destacando la quema de juegos pirotécnicos, la invitación a personajes políticos locales, la transmisión en vivo a través de redes

sociales y el relajamiento de las restricciones en la ingesta de cerveza. Con ello buscan que las nuevas generaciones se interesen en conocer su origen y, con ello, revitalizarla, pero a la fecha no han percibido mayor interés.

En esta comunidad, no se cuenta propiamente con un sistema de cargos y el mayordomo ha perdido relevancia como actor político en la toma de decisiones; aun con ello, los pobladores no dejan de reconocer su importancia como personaje central en la vida comunitaria, pues ha sido el personaje central que ha garantizado la continuidad de la labrada de velas.

Referencias

MEJÍA, C., Y GONZÁLEZ, F. (2019). *La Chinantla, crónicas gastronómicas*. México: Universidad del Papaloapan.

INPI (2020). https://atlas.inpi.gob.mx/chinantecos-estadisticas/